

Los cambios que han ocurrido en la situación mundial y dentro de la IV Internacional requieren que la TMI redefina su plataforma política. La siguiente declaración representa la definición en este sentido. Esta plataforma debe ser mejorada a la luz de los resultados de la discusión que tendrá lugar en los órganos dirigentes de la Internacional, la discusión preparatoria del XIº Congreso Mundial sobre los siguientes temas: resolución política general, resolución sobre la revolución Indochina y la futura resolución sobre América Latina.

La evolución de la situación mundial durante los últimos años, ha sido estado marcada por una nueva deterioración de la relación de fuerzas para el imperialismo, una producción de las condiciones favorables para el ascenso de la revolución socialista mundial. La derrota del imperialismo americano en Vietnam y la reunificación de Vietnam en un nuevo estado obrero; la derrota del colonialismo portugués en Angola, Mozambique Guinea-Bissau y el resultado de la guerra civil en Angola, que además extendió la crisis del sistema de dominación imperialista hacia Sudafrica y Portugal; la primera recesión generalizada de la economía capitalista internacional desde la Segunda Guerra Mundial y la grave crisis de la dirección política del imperialismo internacional que ha coincidido con ésta; la conjunción de la crisis económica con el ascenso de las luchas obreras y una generalizada crisis social en un número de países del sur de Europa, que ha llevado o llevará a esos países al borde de una crisis revolucionaria (Portugal 1975) de una situación prerrevolucionaria (España, Italia, Francia)... estos son los factores que han contribuido especialmente a esta evolución. Hablando en general, la inestabilidad general del sistema es mucho más pronunciada de lo que fue en los años 50 y 60, a pesar de que hay grandes diferencias de un país a otro, y a pesar de que el imperialismo americano por un lado y el alemán por otro han sido mucho menos sacudidos que la mayoría de los socios/competidores.

La importancia y consecuencias objetivas de la aparición de relaciones imperialistas de la forma de burguesías en países semiindustrializados, dirigiendo un (capita) caudal de un formidable poderío militar (Brasil, Iran, Corea del Sur) no debe ser subestimado. Sin embargo, su capacidad para una acción contrarrevolucionaria está socavada por las contradicciones sociales explosivas en sus propios países.

Así pues debemos concluir, que si no ha habido muchas victorias para la revolución socialista durante esta fase, es debido principalmente ~~xxxx~~ al vigor intrínseco del sistema capitalista, sus reservas y su habilidad de maniobra (factores que por supuesto llevan consigo grados variables en la explicación de la evolución mundial), así como por la crisis de dirección del proletariado, la desorientadora, desmovilizadora y divisora situación de las direcciones tradicionales del movimiento obrero: Socialdemócrata, Stalinista, PCs de origen stalinista, variadas burocracias sindicales y la política de "coexistencia pacífica", de las burocracias Soviética y China. Son estas direcciones cuyas políticas una vez más echaron a perder excelentes oportunidades de "estallidos" revolucionarios, particularmente en Chile y Portugal, donde el proletariado demostró una notable combatividad y energía revolucionaria. En la presente fase estas direcciones están tratando de repetir las mismas operaciones contrarrevolucionarias en España e Italia, y repetirán estos ensayos en Francia en el futuro.

La nueva ola de crisis del stalinismo en la URSS y la Europa del Este y la crisis del stalinismo en China, paralelo a la acentuación de la crisis del sistema capitalista, indican que las fuerzas que trabajan para una revolución política en los estados obreros burocratizados están también desarrollándose, aunque a paso lento y con formas políticas que son muy avanzadas. Sin embargo, existe una creciente interacción entre las manifestaciones de esta crisis ( particularmente la represión en la URSS y las "democracias populares"), el desarrollo de la conciencia dentro del movimiento obrero en los países

EMC

capitalistas sobre el fenomeno de la burocratización de los estados obreros, la evolución política de los PCs de la Europa Occidental y en otras partes (Japón, Mexico, etc) y el desarrollo de nuevas tendencias de oposición dentro de esos estados, oposiciones más orientadas hacia la clase obrera y el movimiento obrero internacional.

2.- La tendencia hacia la desviación del centro de gravedad de la revolución mundial en dirección a los países imperialistas( ya anotado en los documentos adoptados por los IX y X Congresos Mundiales) se ha intensificado además durante los 3 últimos años. Se combina con el mayor peso de las luchas urbanas y proletarias en los países semicoloniales y dependientes, por lo menos en los más desarrollados de ellos. La notable resistencia del proletariado argentino a la Junta Militar, el cambio de centro de gravedad de la revolución árabe de la resistencia palestina al proletariado egipcio, y las explosiones en las ciudades proletarias de Sudafrica, constituyen las más espectaculares confirmaciones de esta tendencia, que está también estimulada por avances en la industrialización y urbanización de una serie de países semicoloniales y dependientes. Lo que está comprometido pues, es un nuevo estadio de la dialéctica de la revolución mundial, que de ninguna manera implica un debilitamiento de las posibilidades para la revolución en esos países.

Esta evolución total culmina en la tendencia hacia un resurgimiento más o menos combinado en el Sur de Europa (España, Italia, Francia, Portugal). Por el gran peso social, elevado nivel de organización y grado de combatividad del proletariado de estos cuatro países, y por las ventajas (victorias) en experiencia y capacidad de autoorganización que han conseguido en los últimos años, esta crisis revolucionaria ya promete ser una de las más serias en toda la historia del sistema capitalista. Tendrá una duración de un periodo entero. Puesto que esta es la primera vez que la mayor crisis revolucionaria se dará en países en que la IV Internacional dirige fuerzas organizadas y con una capacidad real de intervención, el futuro desarrollo de la Internacional dependerá en gran medida de los éxitos o fracasos de su intervención en esas revoluciones.

Por una serie de razones tanto históricas, estructurales, como coyunturales, el resultado de estas explosiones revolucionarias dependerá conjuntamente de los proletariados de estos países, experimentando genuinas experiencias de un periodo de doble poder - durante el cual la superioridad de la democracia proletaria sobre la democracia burguesa será comprendida por la mayoría de los trabajadores - y de la transformación, en este contexto, de las organizaciones marxistas revolucionarias ya enraizadas en la clase en genuinos partidos revolucionarios luchando por ganar a la mayoría del proletariado a su programa y a su proyecto de la conquista del poder por los consejos obreros.

La lucha por la realización de todo el programa de transición, la lucha por la generalización de los órganos de autoorganización de la clase trabajadora, y la lucha por construir partidos revolucionarios de masas son tres aspectos de la misma realidad: la transformación del proletariado, de una clase todavía bajo la hegemonía de la dirección reformista, a una clase capaz de tomar los destinos en sus manos para reorganizar la sociedad entera sobre bases socialistas.

Dentro del movimiento obrero, el mayor obstáculo para la victoria socialista sigue siendo el colaboracionismo de clase de la política de los PCs y PGS y las burocracias sindicales, al margen de las formas particulares que ello adopte en uno u otro nivel, en uno u otro país. La forma de alianzas electorales o gubernamentales con significativos partidos burgueses ( la política de Frente Popular) es solo una de las posibles formas. Debe ser vigorosamente denunciado, pero solo como una variante de un proyecto político y de una orientación más general, de otra manera los trabajadores estarían desorientados, si de repente se encontraran con otras variantes del mismo proyecto de colaboración con las instituciones del estado burgués y los patronos. Es necesario decir y recordar

que tres de los casos en que políticas de traición de los intereses de clase están siendo aplicadas en Europa por partidos que tienen una mayoría dentro de la clase son instancias de gobiernos "burgueses-obreros" sin representantes de partidos burgueses (Inglaterra, Portugal) y soporte de un gobierno puramente burgues "desde fuera" (Italia)? Nuestro mayor ataque debe ser directamente contra las bases de la traición (Mantebimiento y conservación del aparato de Estado burgués, esfuerzos por remendar la economía capitalista a expensas de los trabajadores, mientras se respeta las reglas de la economía de las ganancias) y debe hacerse la denuncia de la alianza con los partidos burgueses en este contexto más general.

3.- Pero a la vez que la traición de los intereses del proletariado y de la revolución proletaria por las direcciones de los PSs y PCs, y las burocracias sindicales ha sido un rasgo constante del movimiento obrero durante medio siglo (durante 60 años en el caso de la socialdemocracia) y sigue siendo el mayor obstáculo para el ascenso de la revolución en el Sur de Europa, un nuevo factor debe ser señalado, que modifica seriamente la situación presente comparada con los años 1930-40-50. El arraigo de las direcciones burocráticas tradicionales sobre la clase obrera en su conjunto se ha debilitado apreciablemente. La relación de fuerzas dentro del movimiento obrero organizado (particularmente en las fábricas y sindicatos) entre estas burocracias y las fuerzas que escapan a su control, al menos parcialmente y periódicamente, ha mejorado considerablemente para estas últimas. Admitiendo que las direcciones tradicionales conservan amplias mayorías dentro de la clase y tienen hegemonía política. Siendo así no ha habido cambios cualitativos en la situación. Pero los cambios cuantitativos que han ocurrido son de tanta importancia que mejoran seriamente las oportunidades para los marxistas revolucionarios de evitar que las luchas prerrevolucionarias sean ahogadas por las direcciones tradicionales.

En esta coyuntura, marcada por la profundidad de la crisis social, política y económica del sistema, la modificación de la relación de fuerzas dentro del movimiento obrero de ningún modo desestima fases durante las cuales los reformistas y neoreformistas a causa de su peso preponderante dentro de la clase, puedan incluso ganar una creciente audiencia para sus proyectos políticos.

Esto convierte en más necesaria y conveniente una política de Frente Único por parte de nuestras organizaciones, una política que debe ser concretada particularmente con propuestas de unidad de acción alrededor de las mayores necesidades de las masas en cada momento dado. La aplicación de tal política de F.U., incluso durante tales fases, es posible por las modificaciones en la relación de fuerzas previamente descrita. Esto quiere decir que la mayor credibilidad temporal de los proyectos políticos reformistas ni mucho menos implica que tendrán éxito como lo tuvieron en el pasado en imponer respeto para todas las implicaciones de su política de colaboración de clases a los trabajadores. Al contrario, habrá muchos casos de desbordamiento de los reformistas, casos para los que nuestras organizaciones deben estar preparadas.

La TMI ha venido llamando la atención sobre estas oportunidades y sus consecuencias desde el periodo pre-Xº Congreso Mundial. Hubo muchos malentendidos y falsas contraposiciones en las discusiones siguientes, que provocaron errores en la práctica de las secciones. Para solucionar estos problemas vamos a clarificar una serie de puntos:

- a) Lo que implica el surgimiento de una vanguardia de masas es un fenómeno social y no una unidad de las organizaciones de Extrema izquierda. Esta vanguardia social empezó a madurar durante los mediados de los años 60 y ha jugado un papel importante en las explosiones de 1968-69 en Francia e Italia, en los acontecimientos portugueses de 1974-75, y en la reconstrucción del movimiento obrero y sucesivas oleadas de lucha en España, un país en el que, a causa de la falta de estructuras legales de organización de masas, esta vanguardia abarca la franja esencial de cuadros obreros reconocidos

por la clase en nivel de fabrica y barrio en la presente fase.

b) Precisamente por su caracter social, la ampliación de esta vanguardia obrera de masas está tambien expresada en un proceso de diferenciación dentro de los partidos tradicionales ( una parte de esta vanguardia empezó a surgir dentro de las organizaciones juveniles socialista y comunista, al igual que dentro del PS y PC) en posibles rupturas y corrientes sindicales de izquierda.

c) Esta vanguardia carece de coherencia politica y programatica, como el caracter parcial de su ruptura con los proyectos levantados por las direcciones burocraticas, en ningún modo niega la realidad e importancia de este fenómeno: en estos momentos clave en la vida politica, social y economica, cientos de miles de obreros rehusan seguir la linea de sus direcciones tradicionales. Tal es el balance de Portugal en 1975, España al final de 1976 y principios de 1977, Italia desde que Berlinger aceptó sostener la politica de austeridad de Andreotti. El mismo fenómeno ocurrirá otra vez en el futuro en una gran escala en Francia y quizás en Inglaterra, igual que acaba de ocurrir en una escala más limitada en Dinamarca, Grecia, Argentina, Chile y otras partes. (la velocidad y la extensión con que se extenderá a otros países dependerá principalmente de la velocidad y extensión de la nueva oleada de luchas obreras).

Luchando contra la consolidación del Ejercito y el Estado burgués y contra los proyectos de austeridad, y de liquidación gradual de las conquistas de la clase obrera en los años 1974-75, la amplia vanguardia del proletariado portugués (no grupuculos, sino cientos de miles de obreros y campesinos pobres) estuvieron defendiendo los intereses de toda la clase, los intereses de la Revolución Portuguesa. La debilidad de los Trotskistas ( eran un puñado el 25 de Abril de 1974) hizo caer en manos de centristas y ultraizquierdistas la dirección politica de esta vanguardia social, centristas y ultraizquierdistas que no fueron capaces de controlar a la mayoría de la clase obrera y arrancarla de Soares y Cunhal, y facilitó las maniobras de estos traidores, al mantener al proletariado dividido y ligado al proyecto de reconstruir un Portugal capitalista.

Como en Italia, a causa de la debilidad de nuestra sección comparada con tres organizaciones centristas que tienen la hegemonía en la extrema izquierda, el enorme potencial de cientos de miles de obreros en las grandes fábricas que en la práctica rechazaron seguir la politica traicionera de Berlinger y las decenas de miles que lo rechazaron, no se transformó en un trampolín político para sacudir el dominio de los burocratas sobre los miembros y votantes del PC italiano (PCI).

Debemos luchar con toda nuestra fuerza para evitar que esto vuelva a suceder en España y Francia. Y cercionarnos de que las experiencias positivas en estos países, combinadas con un crecimiento de nuestras secciones, pueda tener repercusiones en Portugal, Italia, y posiblemente en otros países de Europa, donde una evolución similar puede ocurrir algún tiempo más tarde que en los países imperialistas más inestables.

Ello requiere una constante batalla politica e ideologica contra el confusionismo y las desviaciones politicas de las formaciones ultraizquierdistas y centristas, combinado con una politica de Frente Unico que dé credibilidad a nuestra orientación de reemplazar, en la práctica, la dirección burocrática tradicional de la clase obrera por una nueva alternativa de dirección.

Entendiendo el avance desigual de la conciencia de clase del proletariado, tratamos de tomar la realidad del movimiento obrero en toda su complejidad y movimiento. Entendemos que es posible por el peso electoral del PC y PS, que incrementen su control sobre franjas significativas de la clase obrera, pudiendo perderse día a día luchas y movilizaciones. La combinación de nuestra politica de Frente Unico hacia las organizaciones de masas, nuestros esfuerzos por estimular la propia organización de la clase (comités de huelga elegidos, asambleas generales de huelguistas y asambleas generales de los sindicatos en las fabricas, comités de vecinos del barrio, comités de mujeres, et. .) y nuestra lucha por ampliar cualitativamente nuestra influencia politica dentro de la amplia vanguardia corresponde a dos cuestiones: el preciso estadio de recomposición del movimiento obrero, de la lucha de clases, alcanzando en los países arriba mencionados



y en las necesidades de toda la clase obrera.

Por otra parte, ninguna política, tanto la levantada por la FLT, como por la Tendencia bolchevique(1), que oscurecen los rasgos contradictorios de este nivel de recomposición del movimiento obrero, niegan el fenómeno social de la amplia vanguardia, reducen el movimiento obrero a sus organizaciones tradicionales, y reducen el peso social de varias corrientes solamente a sus resultados electorales, se encontrarán bien fuera de lugar con luchas explosivas. En la práctica lleva a combinar una política de denuncia demagógica de las direcciones tradicionales con el seguidismo de esas mismas direcciones en las grandes luchas. Esto hasta amenaza con llegar a contraponerse en la práctica a luchas que expresan claramente los intereses de toda la clase ( como la lucha contra las variedades políticas de austeridad o intentos de establecer organos de tipo soviético durante las crisis revolucionarias), bajo el pretexto de que estas luchas son iniciadas muchas veces por la acción de sectores "minoritarios".

4.- La fracción minoritaria del Xº Congreso Mundial se ha dividido en muchas ocasiones en torno a estos principales rasgos de la nueva alza de la revolución mundial: durante 1976 (Pleno del CEI) algunos grupos latinoamericanos rompieron con esta tendencia; una crisis surgió en la LC española sobre la situación en España. La línea de la minoría durante el Xº Congreso Mundial no los había preparado políticamente para estos acontecimientos. Su balance es un deslumbrante fracaso. En torno a cada sucesiva crisis revolucionaria desde el Xº Congreso Mundial la FLT ha hecho pronósticos y análisis erróneos y ha propuesto una línea de acción que hubiera sido un desastre político para nuestro movimiento, si hubiera obtenido una mayoría en la Internacional.

En contra de cualquier evidencia y análisis serio de la situación política y social en Vietnam del Sur, la FLT persistió obstinadamente, justo hasta el colapso del régimen de Thieu, en interpretar la firma del FLN de los acuerdos de París como una muestra de consolidación del capitalismo en Vietnam del Sur. En esto la FLT se basó en una interpretación puramente literal del "programa" del PC Vietnamita, negando obstinadamente la realidad de la línea de acción de ese partido, quien a pesar de los métodos oportunistas y burocráticos que hemos criticado y denunciado, se orientó sistemáticamente a la liquidación del régimen de los terratenientes y la burguesía, hacia el rechazo de cualquier política de coacción basada en el mantenimiento del sistema, de la propiedad privada, a la creación de un Estado obrero, aunque deformado burocráticamente desde su nacimiento.



En contra de cualquier evidencia y el análisis de las fuerzas políticas y sociales implicadas, y una vez más, justo hasta la catástrofe representada por su orientación, con la intervención abierta del ejército Sudafricano al lado de UNITA-FMLA y el despliegue de las fuerzas militares de la revolución cubana al lado del MPLA, la FLT continuó colocando en el mismo lugar a las tres organizaciones implicadas en la guerra civil de Angola, yendo tan lejos como negar el carácter de esa guerra civil como un conflicto entre formaciones que representan diferentes fuerzas sociales y presentando esto como un "conflicto intertribal" o como un conflicto entre "nacionalidades en formación". Esto llevó a la FLT al borde de una actitud de neutralidad en una guerra entre el imperialismo y un movimiento de liberación nacional, que les llevó a una posición ambigua al borde de reclamar la retirada simultánea de todas las tropas extranjeras, esto es, no clarificar públicamente la diferente actitud que los marxistas revolucionarios han de tomar hacia los mercenarios imperialistas y tropas sudafricanas por un lado y hacia las tropas del estado obrero de Cuba por otro.

En contra de toda evidencia y de un análisis marxista serio de las fuerzas políticas y sociales implicadas la FLT presentó la sistemática y deliberada ofensiva de Mario Soares (unánimemente apoyado por la burguesía portuguesa, el alto mando del ejército, y el imperialismo)

contra las conquistas revolucionarias del proletariado, campesinos pobres y soldados en 1975, como una "defensa de los derechos democraticos , de la socialdemocracia contra la diáttadura militar". Esto es suficiente para examinar los subsiguientes acontecimientos, para percibir el gran error de analisis hecho por la minoria y las desastrosas conclusiones politicas sacadas del mismo, que hoy se intenta camuflar bajo la enrevesada formula " el ejercito cambi6 su posici6n y prefiere a Soares antes que a Cunhal".

Hasta la fecha la FLT no ha sacado lecciones de su negativa a aplicar la linea trotskista tradicional de acci6n centralizada durante una situaci6n que se est6 convirtiendo en revolucionaria sobre la extensi6n, generalizaci6n, coordinaci6n y centralizaci6n de los variados organos de tipo sovi6tico o pre-sovi6tico que surgieron en una amplia escala durante la revoluci6n portuguesa, a pesar de sus formas variadas y sus variados grados de representatividad.

Finalmente, en la crisis revolucionaria que madura en Espa~a, por razones oportunistas la FLT encubri6 el aparente "doctrinarismo", pero ahora maniobras ultraoportunistas de la direcci6n de LC, especialmente sobre la cuesti6n sindical, una de las m6s decisivas en Espa~a hoy. En efecto, la LC, motivado por una ciega stlinofobia ( yendo tan lejos como considerar a las CCOO como un "antisindicato" y como "la mayor fuerza responsable de la divisi6n sindical"), opt6 abiertamente por la divisi6n sindical y apoy6 la demagogia de la burocracia socialdemocrata, hasta el punto de afirmar que ello favorecía la ruptura de la COS, y defendiendo que la unidad sindical se reducía a la "unidad UGT-CNT". No hay raz6n para sorprenderse que el dirigente de la LC que fue el mayor teorico de esta posici6n aventurista haya abandonado ya abiertamente las posiciones del trotskismo y el leninismo.

Si estas posiciones hubieran sido identificadas con la Cuarta Internacional, los trotskistas hubieramos aparecido como divisores de la clase obrera. Esto fue posible evitarlo solo gracias a la audiencia de la LCR y a la saludable reacci6n de las filas obreras de la LC (de las cuales, la parte organizada en la "Tendencia obrera" ha sido expulsada de la LC y se ha unido a la LCR)

Encontramos un metodo com6n en todas estas falsas posiciones: subestimaci6n de las posibilidades revolucionarias en paises al borde de crisis revolucionarias o ya inmersos en dichas crisis; sobreestimaci6n del control reformista sobre el movimiento de masas bajo esas condiciones; inhabilidad de cambiar r6pidamente de t6cticas y consignas apropiadas para situaciones "normales" a t6cticas y consignas necesarias para situaciones de crisis revolucionarias o prerrevolucionarias; propagandismo esteril en vez de una linea de intervenci6n en las luchas reales, que solo puede detener las posibilidades de construir un Partido r6pidamente mientras ocurren luchas de gran escala; rigido formalismo en aproximarse a los problemas centrales de la lucha politica y social (las fuerzas politicas en juego son juzgadas esencialmente sobre las bases de sus documentos, no sobre su papel objetivo en la lucha de clases); un inicio de revisionismo del Marxismo sobre los problemas del Estado ( particularmente las instituciones del Estado burgués democratico y el papel del poder estatal obrero en el derrocamiento del capitalismo) y del nacionalismo burgués y peque~o-burgués sobre las nacionalidades oprimidas (al que se le atribuye un equívoco papel progresivo sin tener en cuenta la influencia que esta ideologia ejerce en retrasar la constituci6n del proletariado como una clase organizada independientemente de la burguesia y peque~a burguesia, incluido el nivel politico).

Es natural que esta fracci6n se rompiera bajo los efectos de las revoluciones de Angola y Portugal por un lado y el fracaso politico de la FLT en los cuatro casos antes citados, por otro. Se dividi6 en dos grupos organizados: la TB, que agrupa a la mayoria de las fuerzas en Latinoamerica y la FLT, que adem6s de un importante sector de Norteamerica y Australia, agrupa un peque~o nucleo en Latinoamerica, Europa y Asia. Es significativo que una parte importante del Comit6 Central de la LC - la unica organi-

zación significativa que apoya a la FLT en Europa- ha roto también con la FLT.

Esta es la sentencia que los acontecimientos han pronunciado rápidamente sobre una fracción que clamaba por estar "enderezando" la Internacional y defendiendo "el trotskismo ortodoxo".

En cuanto a la TB, rompió con la FLT solo tardíamente. No ha ofrecido muestras creíbles de las razones por las que mantuvieron tan larga asociación con una fracción que mantenía posiciones desastrosas sobre Vietnam, Angola, Portugal, y España, antes citadas. Mientras la TB ha declarado un acuerdo general con las posiciones de la TMI sobre Angola, y mientras ha adoptado posiciones a mitad de camino entre las de TMI y la FLT sobre la importancia clave de la lucha por el surgimiento, generalización y centralización de los órganos de tipo soviético, de la autoorganización de las masas trabajadoras en una situación que pasa de prerrevolucionaria a revolucionaria, su metodología sigue siendo oportunista y seguidista.

Basada en una confusión sistemática entre el movimiento de masas y los aparatos burocráticos de las organizaciones mayoritarias entre la clase obrera, subestimando constantemente las posibilidades de que los aparatos sean desbordados por el movimiento, a menudo haciendo concesiones a las orientaciones de los aparatos bajo el pretexto de ganar la atención de las masas. La línea del PGT durante el año anterior al golpe militar, la línea del PRT uruguayo durante el período del Frente Amplio y al inicio del golpe de Bordaberry, la línea del PRT portugués hacia el aparato de Soares, y la línea levantada por la TB para España e Italia, se reducen todas a un común denominador. La TB, como la FLT, identifica también la defensa de los derechos democráticos de las masas con la defensa de las instituciones del estado burgués-parlamentario.

En resumen, la TB se caracteriza por una conducta ultrafraccional, tarizando abiertamente la prioridad de construir la fracción antes que construir el Partido y la Internacional y pisoteando las normas organizativas que deben regular una organización leninista tan pronto como las diferencias políticas se agravan un tanto.

5.- Entre el Xº y XIº Congreso, la Internacional ha ido hacia un período de crecimiento, a veces modesto, a veces espectacular (sobre todo en España, México y Colombia, y hacia una aparición y estabilización por fin diaria, en Francia) y a una extensión de su base geográfica. En esencia, este crecimiento resulta de la favorable modificación de la relación de fuerzas entre las clases, dentro de la clase obrera y dentro del movimiento obrero organizado. La capacidad de la Internacional y sus secciones más grandes de aprovechar estas oportunidades, es una función de la orientación política correcta de la resolución política general aprobada en el Xº Congreso Mundial. En este sentido debe decirse que la línea política adoptada en el Xº Congreso no ha sido un obstáculo sino al contrario, un estímulo para construir la Internacional.

En resumen, la mayoría de la dirección que salió del Xº Congreso Mundial, ha demostrado su madurez uniéndose contra infiernos y abismos- y frente a genuinas provocaciones como la expulsión de los camaradas de la TI del SWP y la formación por la TB de una casi fracción pública en el PRT mexicano- con una concepción resueltamente unitaria, defendiendo el principio de mantener la unidad de la Internacional. Esta concepción no está basada en "concesiones oportunistas" a ninguna parte, sino en un análisis correcto del carácter de las diferencias, que una a una han sido confirmadas por los acontecimientos.

Las diferencias que han aparecido en la Cuarta Internacional giran alrededor del análisis de alguno de los mayores focos de la lucha de clases mundial. La discusión ha versado sobre un número de cuestiones teóricas de gran importancia, sobre las cuales las minorías han mostrado peligrosas tendencias revisionistas en muchas ocasiones.

EMC

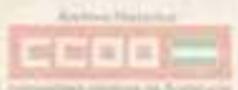
Pero a pesar de la extensión de la discusión, la gravedad de los errores de análisis y posiciones políticas adoptadas por las minorías, y el inicio de una revisión teórica que ha sido exhibido sobre algunas cuestiones, la TMI reafirma que todos los componentes de nuestra Internacional tienen su sitio en ella, que ninguno de ellos ha degenerado, ni la base de su orientación a una revisión del Programa Trotskista. La TMI, consecuentemente define sus objetivos en terminos de una discusión dentro de la Cuarta Internacional. El objetivo de la TMI es asegurar, a través de la discusión, una nueva coherencia política de todo nuestro movimiento, y no simplemente ganar una mayoría, contribuyendo a llamar a un alto al curso político que hoy han emprendido las minorías.

La capacidad de la TMI para autocriticarse sobre el documento de America Latina del IXº Congreso, documento que jugó un papel importante en la precipitación de la lucha de tendencias dentro del movimiento, pero que no fué el principal suceso de esa lucha, especialmente a la luz de los sucesos de Portugal, Angola y España, representan pruebas adicionales de la madurez de la dirección de la Internacional.

Menos que nunca, el balance que podemos hacer de la Internacional desde el Xº Congreso no solo está lleno de progresos y exitos, aunque estos son ciertos. Hay tambien deficiencias y defectos, que deben ser sopesados:

- a) Mientras el centro Internacional ha sido reforzado en consonancia con las decisiones votadas en el Xº Congreso, y mientras la aparición de INPRECOR en cuatro idiomas simultáneamente dan a la dirección de la Internacional un instrumento para dar a conocer su elaboración política a una significativa parte de miembros y simpatizantes de la IV Internacional, el centro permanece demasiado débil en cuadros y recursos materiales para ser capaz de responder a todas las necesidades de una organización que ha incrementado sus fuerzas numericas, implantación en la clase y extensión geografica. Funciones importantes tales como la coordinación del trabajo obrero en Europa, la coordinación del trabajo mujer, apoyo al trabajo en Arabia, y apoyo a los camaradas en Asia no han sido llevados o si lo han sido, de forma inadecuada.
- b) Hay un serio retraso en la elaboración política, particularmente sobre el balance de la revolución y contrarrevolución en America Latina y sobre los nuevos opositoristas en la URSS y Europa del Este.
- c) Hubo una respuesta insuficiente de la dirección Internacional a la incorrecta interpretación vanguardista del documento sobre Europa, la consecuencia de lo cual ha sido que el necesario reajuste de la orientación en países como Francia y España ha recaído principalmente sobre la iniciativa de las direcciones de las secciones, e inevitablemente de forma tardia. Más generalmente, la sobreabundancia de tareas frente al aun demasiado limitado centro, ha impedido una adecuada y regular discusión sobre los problemas taticos de las secciones europeas por la dirección de la Internacional.
- d) Ha sido insuficiente la solidaridad demostrada con la resistencia palestina y la izquierda libanesa durante la guerra civil en ese país.
- e) No ha habido justificación política por la interrupción de la publicación de la revista teórica CUARTA INTERNACIONAL en varios idiomas como tambien de la publicación regular de bolétines internos en Francés.
- f) Hay una coordinación insuficiente en la elaboración de las publicaciones, un área en la cual la expansión ha sido considerable.
- g) Han existido vacilaciones, falta de claridad, una definición tardia del criterio definitivo y una excesiva tardanza en las iniciativas de la cuestión de los reagrupamientos.

La corrección de esos errores y radical superación de esas debilidades será una



importante tarea para la nueva dirección de la Internacional que entre trás el XIº Congreso Mundial. Esas son unas condiciones esenciales para mantener y acelerar el crecimiento de la Internacional después del XIº Congreso.

6.- La lucha de tendencias dentro de la Internacional ha creado, especialmente desde el Xº Congreso Mundial, una organización anormal en la cual las más elementales normas de centralismo democrático han sido violadas. Así, infracciones de disciplina se han cometido en la aplicación de resoluciones adoptadas por el Congreso Mundial y los plenos del CEI sobre la revolución Indochina, después de los acuerdos de París, la Revolución Portuguesa y la lucha de liberación en Angola. Esta situación anormal ha acelerado una dinámica extremadamente peligrosa, cuanto que esa violación comienza a teorizarse y sistematizarse a nivel de principios.

La idea de una Internacional basada en el centralismo democrático ha sido defendida desde 1914 por los marxistas internacionalistas, desde 1919 por todos los comunistas, y entre 1933 y 1940, con determinación por Trotsky y los trotskistas. Esta no es cuestión de "un capítulo organizativo aparte" de la teoría marxista revolucionaria, algo de lo cual no se hace con el programa y debería en cierto modo expresar las "experiencias nacionales específicas" del movimiento obrero dependiendo de si se acepta calurosamente, de mala gana, o solo de boquilla. La idea de una Internacional basada en el centralismo democrático es una parte de nuestro programa político. Es el lógico e inevitable complemento de la teoría del imperialismo y de la revolución permanente. Cualquier repulsa sistemática de esta idea ( si en teoría o solamente en la práctica) inevitablemente revela desviacionismo y conduce en la práctica, si no de teoría, al "nacional" comunismo y al socialismo en un solo país. " Paralelamente con la intransigencia de Trotsky en la defensa de los principios del internacionalismo del movimiento, iba la necesidad y primacia de la organización internacional! 'Solo una organización internacional puede ser el sostén de una ideología internacional'. La forma organizativa corre paralela y debe corresponder a la plataforma de un partido." ( JOHN G. WRIGHT, "Trotsky's struggle for the Fourth International" en Cuarta Internacional, Agosto 1946)

Es hacer concesiones, aplicar de diferente forma el centralismo democrático en los niveles nacional e internacional. La Internacional no se impone sobre direcciones o tácticas nacionales de las secciones, contra el deseo de la mayoría de sus miembros, no porque a la dirección Internacional "le falte autoridad" o "no tenga experiencia", sino porque actuar así es una vía inefectiva, esto es contraria a los intereses de la construcción del partido y la revolución proletaria (Una dirección del respeto y autoridad como la de Trotsky o Lenin debió ser aun más resuelta en no aplicar tal disciplina mecánica, por cuanto tendría consecuencias más serias puesto que pudo ser más fácilmente asentado el principio).

La base objetiva para esta diferencia en la aplicación del centralismo democrático en las esferas nacional o internacional se apoya de hecho en que la conquista del poder estatal por el proletariado es aun llevada sobre el nivel nacional, que el partido nacional es un instrumento que apunta primariamente a eso. Pero esta definición del problema demuestra una gran complejidad, Por una parte la internacionalización de la lucha de clases significa que el proletariado está confrontado con ventaja a la intervención de la burguesia internacional, antes, durante e inmediatamente después de la toma del poder ( el ejemplo de Portugal, lo confirma otra vez). Por otra parte, la extensión internacional de la revolución es una condición indispensable no solo para construir el socialismo sino también para una lucha efectiva contra las deformaciones burocráticas del poder de los trabajadores.

La existencia de una organización internacional con una estructura y disciplina internacionales, corresponden ambas a las necesidades de la revolución proletaria y al interés del proletariado mundial en nuestra época; no es una combinación de frases boni-



tas, debida a nuestra "tradicición". El caracter desigual y combinado del proceso de la revolucion mundial se refleja en la combinación de organizaciones revolucionarias nacionales y una Internacional que debe ser un genuino partido revolucionario y no una simple suma de secciones, un cuerpo simple de "colaboración" y consolidación mutua entre partidos nacionales.

Esto es porque <sup>sobre</sup> todas las cuestiones programáticas e internacionales los votos del Congreso ligan a las secciones nacionales. De lo contrario, el articulo preciso de los estatutos que asevera que esas decisiones , que el Congreso puede hacer que sean llevadas a la practica por todas las secciones tiene algún significado. Debería modificarse a lo largo de estas lineas: " Las decisiones del Congreso Mundial deberán ser aplicadas solamente por aquellas secciones que estén de acuerdo con ellas". Nosotros esperamos con interés ver si alguna de las minorias existentes quiere proponer tal modificación de los estatutos. Para nosotros, debe persistir el presente texto, y emprenderemos una campaña fuerte para ver que actualmente sea aplicado. La disciplina indispensable en la acción obviamente no significa que la discusión (publica o de otras formas) de posiciones, que hayan sido adoptadas, sea suprimida. De igual importancia es la afirmación de las minorias que la disciplina sea necesariamente aflojada y las fracciones devengan publicas en la practica cuando series diferencias politicas existen. Este es el argumento que stalinistas, maoistas, centristas y todos los opnentes del bolchevismo utilizan en orden a exclamar que la libertad de tendencias y la tolerancia de fracciones inevitablemente conduce a escisiones. Nosotros rechazamos este argumento como contrario a las experiencias practicas, tales como la de los bolcheviques durante el tiempo de Lenin, la Internacional Comunista entre el 1919 y 1923, y la IV Internacional durante los diez años pasados. Nuestra habilidad para combinar una dura lucha de tendencias con el mantenimiento de la unidad del movimiento como una organización internacional indica que el centralismo democratico puede ser efectivo y productivo. Menos que nunca, dos series de experiencias sobre este asunto tienen que ser seriamente criticadas y rechazadas como contrarias a los principios leninistas.

Por una parte, la transformación de fracciones minoritarias en fracciones públicas de hecho en la practica, publicando sus propios organos de fracción internacional fuera del control de la dirección de la Internacional, creando su propio aparato de fracción internacional, fuera de los cauces normales de la dirección de la Internacional y organizando sus propios gastos internacionales, que exceden ampliamente de las fuerzas puestas a disposición del movimiento como una entidad y que no son distribuidas de acuerdo a prioridades determinadas por los miembros y organos de dirección.

Por otra parte, la brutal expulsión de tendencias minoritarias bajo inadmisibles pretextos y a través de métodos claramente burocráticos , tales como la expulsión de la TI por el SWP, la expulsión primero de la TB y luego de la Tendencia Obrera de la LC española, o las amenazas de purga de la LS mexicana por la mayoría de la dirección de tal organización, en el último congreso antes de su escisión.

En contraste a esas violaciones repetidas del centralismo democrático por las minorias, el balance de la TMI es mucho más positivo. Nadie en la Internacional ni en cualquier sección conducida por la TMI ha tenido expulsiones de alguna minoria. Nosotros no negamos que tambien han sido cometidos errores en la aplicación del centralismo democratico , en casos tales como en las escisiones de Australia y Canadá, por ejemplo o que esos errores no tienen siempre una suficientemente rápida corrección por un esfuerzo colectivo de la tendencia. Simplemente queremos poner el acento de que la mayor responsabilidad de esos errores en el estado de los principios organizativos conduce en la atmosfera de provocaciones del centralismo democrático internacional ha sido ~~creada~~ por la conducta de las minorias.

La TMI lucha por una Internacional basada sobre el centralismo democrático, por una sola organización en cada país, sobre la ejecución normal de sus deberes estatuarios por todas las secciones, y por una radical y definitivo cese de las practicas de fracciones públicas como un punto esencial en su lucha antes y durante el XIº Congreso Mundial. El Xº Congreso cometió el error de no reconocer a las organizaciones de más peso adheridas a la Cuarta Internacional en cada país como las secciones oficiales (tales como PST en Argentina y LCR en España, etc...), Nosotres luchamos en el XIº Congreso por la puesta en practica del criterio universal, delineado en este paragrafo, para el reconocimiento de una sola sección en cada país. La lucha contra cualquier intento de transformar la IV Internacional en una federación de fracciones y/o organizaciones nacionales es una lucha para salvaguardar íntegramente el programa de la IV Internacional. Es una lucha por su supervivencia. La Historia ha sido implacable contra todos los intentos de crear sectas nacionales "trotskistas". Están condenadas a degenerar organizativamente tanto como políticamente. Más aun, cualquier práctica sin principios en la esfera de la organización internacional, tarde o temprano, tiene repercusiones en la esfera de las organizaciones nacionales. El hecho de defender la IV Internacional como una organización centralista-democrática es una parte integrante de la lucha por el programa de transición y por la victoria de la revolución socialista internacional.

7.- Tendencias y fracciones, han existido en la Internacional durante 8 años. Nos parece que es una anormal situación en una organización democrática. Es hora de volver a un funcionamiento más en conformidad con la tradición del Bolchevismp.

La TMI de ahora en adelante quiere actuar como una tendencia "ideológica" basada sobre:

- a) El presente documento.
- b) La línea general del documento sobre Europa presentado al XIº Congreso, al cual la TMI prepara una serie de enmiendas.
- c) La línea general del documento de autocrítica sobre America Latina.
- d) La defensa de la concepción del centralismo democrático internacional, tal como se desarrolla en la totalidad de los Estatutos de la Internacional y está hecho explícito en el punto 6.- del presente documento, junto con una propuesta que un documento sobre esta cuestión será discutida y votada en el XIº Congreso. Si es necesario, si ningún acuerdo puede tomarse en el SU en esta consideración, la TMI presentará un documento de tendencia sobre este asunto a la discusión preparatoria del Congreso Mundial.

Como indicamos en el preambulo de este documento, otros documentos pueden ser añadidos posiblemente a este plataforma, dependiendo su desarrollo de la discusión política en los organos de dirección.

El hecho que la TMI actuará solamente como una tendencia ideologica implica que no prejuzgará las posiciones tomadas por la Internacional sobre cuestiones por otra parte contenidas en su plataforma al ponerlas en pie primero dentro de la tendencia. La discusión dentro de la tendencia será limitada a las cuestiones sobre las cuales los desacuerdos dentro de la IV Internacional han sido ya claramente reveladas. En la presente plataforma, la discusión dentro de la tendencia será por tanto limitada a esas cuestiones, así como a problemas directamente ligados a la lucha que hemos adoptado en las secciones y al Congreso Mundial. La discusión se extenderá a otras cuestiones solo si las propuestas son hechas a la posibilidad de incluirlas en la plataforma de tendencia. Ello conduce a que solo la condición para adherirse a la TMI es el acuerdo con los documentos de su plataforma. Sobre otras cuestiones los miembros de la tendencia son libres de adoptar las posiciones de su elección, para escribir documentos sobre esas cuestiones si ellos consideran necesario, dentro del armazón estatuario que regula la discusión organizada en su sección y en la Internacional. Esos documentos



